

Guillermina del Valle Pavón, *Donativos, préstamos y privilegios. Los mercaderes y mineros de la ciudad de México durante la guerra anglo-española de 1779-1783*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, 227 pp.

Ana Isabel Pérez González
anaisabel140413@gmail.com

Gonzalo Miramontes Frausto
Fraus.to@hotmail.com

María Guadalupe Candelas Granados
Magu_lupi@hotmail.com
Universidad de Guadalajara

Fecha de Recepción: 29 - julio – 2017

Fecha de Aceptación: 19 - septiembre – 2017

La guerra no es sólo un conflicto bélico que involucra el choque de naciones y la movilización de ejércitos, sino que se trata de un fenómeno que transforma la cotidianidad de la sociedad, incidiendo en las dinámicas de los gobiernos, el comercio y las condiciones sociales, al verse afectados por las necesidades del sostenimiento de la guerra. El trabajo de Guillermina del Valle Pavón estudia un momento crítico del comercio trasatlántico provocado por la Guerra Anglo-Española (1779-1783), y se cuestiona cómo en un momento tan crucial para el intercambio de mercancías, el consulado de comerciantes y el gremio minero aportaron grandes cantidades para la Armada y el sostenimiento de la guerra y de qué estrategias se valieron para conservar y ampliar sus privilegios económicos.

La autora, retoma la postura de Mariano Bonialian sobre el *modelo semiinformal* del tráfico de la *Mar del Sur* entre 1580-1640 y 1680-1740, en el cual se propone que México fue el enlace del comercio de las flotas, el galeón de Manila y los flujos intercoloniales. Esta propuesta, da respuesta a la interrogante del libro de Pavón, donde la guerra con Gran Bretaña transformó el comercio que sostenía la Nueva España con España, Filipinas y el resto de las posesiones americanas, volviéndola el centro de acopio y redistribución de las mercancías que circulaban por el Océano Pacífico y el Atlántico, lo cual dio beneficios excepcionales a los comerciantes de México y transformó las dinámicas de negociación, que permitieron a la Corona conseguir donativos y suplementos cuantiosos.

En el marco de la guerra anglo-española, Carlos III se vio en la necesidad de solicitar préstamos a las corporaciones de los territorios hispánicos y americanos, para hacer frente a un conflicto bélico que afectaba el comercio marítimo, tanto en el océano Atlántico como en el Pacífico, por lo que analiza esos mecanismos a los que recurrió el monarca español para conseguir recursos extraordinarios y sostener los gastos militares.

El texto posee varios ejes analíticos que lo estructuran, entre los que destacan los conflictos bélicos con Gran Bretaña en los que se involucró la corona entre 1759 y 1783, y que orillaron a la modificación de la política de comercio de la monarquía; en segundo lugar, el bloqueo del comercio atlántico permitió la articulación de una extensa red de intercambio comercial por el Pacífico, cuyo centro fue Nueva España y fungió como espacio de acopio y de redistribución de mercancías procedentes de Europa, Asia y América del Sur.

En este contexto, tanto el decreto de libre comercio, el estímulo de las producciones locales y la protección a algunos sectores económicos favorecieron los intereses de comerciantes de México, Lima, Manila, La Habana y otros puertos hispanoamericanos. A su vez, las negociaciones entre los mineros, el consulado y la corona favorecieron el auge de la producción de plata novohispana, el cual permitió y agilizó los intercambios comerciales. Así también, en el centro del análisis, la autora sitúa la política de extracción de capitales implementada por la Corona para la construcción de la Real Armada y el sostén de la guerra, la cual no fue impositiva sino que se justificó en una relación antidoral, a través de pugnas, negociaciones, dádivas o donativos entre las élites y el rey.

En ese sentido, la sociedad colonial es entendida por la autora como un entramado de vínculos personales y corporativos que implicaban reconocimiento, reciprocidad, comunicación y complicidad. Del Valle Pavón, observa a profundidad el tejido de la sociedad novohispana para comprender los intereses, identidades y lealtades que recorrían las relaciones entre las grandes instituciones y los personajes que integraban las filas del comercio y que por igual prestaron su ayuda al monarca.

En lo que concierne a la estructura capitular, el primero tiene la finalidad de mostrar el examen de las dádivas que solicitó el ministro de Indias a Nueva España para la construcción de la Real Armada. Es en este apartado que se observa la relación antidoral entre los mecanismos de extracción, patentes en las prácticas de negociación entre la Corona, el Consulado y los mineros, que en una muestra de fidelidad al soberano, no dejaron pasar la oportunidad de obtener algún beneficio a partir de su servicio, buscando que favoreciera sus negocios, posición social y política en la Nueva España y otras regiones del continente americano.

Ejemplo de ello se observa en el donativo de 300, 000 pesos dado por el Consulado de comerciantes tras el descubrimiento del fondo secreto constituido por las *sobras de alcabala*, y que había administrado dicho consulado durante muchos años. De igual forma tras las considerables donaciones de los mineros más importantes de Nueva España, logran la autorización para constituirse en una corporación privilegiada y hasta cierto punto, autónoma, capaz de hacerle frente al poder que tenía el Consulado de México en asuntos mineros. El Tribunal de Minería estaría ligado a la figura del visitador José de Gálvez, el principal mediador para su creación, con lo que se marcaría una especie de clientelismo

donde las dádivas jugarían un papel preponderante, ya que serían varios los donativos dados a la corona.

Si bien, las circunstancias para el imperio español no eran tan favorables en el comercio marítimo, debido a la piratería y el conflicto bélico, en el capítulo dos, Del Valle Pavón presenta un ejemplo de las estrategias de comercio e intercambios trasatlánticos, que se efectuaron por medio de redes extensas de comercio entre América del Sur, Filipinas y México. A través del análisis de los vínculos tejidos por Ignacio Yraeta y los hermanos Icaza, que se extendían desde la ciudad de México, Guayaquil, el Perú y Filipinas, la autora muestra cómo las decisiones tomadas por la corona a partir de la guerra —con la apertura del comercio del Pacífico—, permitieron el intercambio de cacao de Guayaquil, efectos europeos y chinos así como plata, estimulando la migración de algunos comerciantes a la ciudad de México, convertida en centro de intercambios. De igual forma muestra la manera en la que se relacionaron las élites novohispanas y centroamericanas a través de vínculos políticos y/o matrimoniales.

Por otra parte, la implementación de un *donativo universal* en 1780 en la Nueva España, sirvió de excusa para que los almaceneros que transportaban mercancías por mar pudieran solicitar concesiones que favorecieran a sus negocios a cambio del donativo. Esto también favoreció una movilidad espacial, ya que las mercancías provenientes del sur del continente americano pudieron entrar a Nueva España por los puertos de Acapulco y de Veracruz, para posteriormente comercializarlas en la ciudad de México. Los casos de los comerciantes Yraeta e Icaza, muestran como supieron aprovechar la oportunidad presentada y acrecentaron sus fortunas, e incluso su presencia dentro de la sociedad y política local, ayudados con enlaces matrimoniales y lazos familiares.

En el tercer y último capítulo, se analizan las acciones del virrey Mayorca, quien debió recurrir a los comerciantes y mineros para conseguir recursos extraordinarios, con el fin de satisfacer las demandas del gobernador militar de la Habana para el sostenimiento de las campañas bélicas de 1782 y 1783. Por medio de los suplementos gratuitos, empréstitos y contraprestaciones, Mayorca logró solventar las demandas de capital para mantener a flote el real erario y la defensa marítima, mientras se imponía a Nueva España una presión tributaria. Por medio de estas acciones, la autora refuerza la idea de la relación dialéctica entre los beneficios que la corona proporcionaba a quienes la socorrían en sus urgencias durante la guerra, dándoles privilegios de índole económica, política u honorífica.

En efecto, ante la creciente demanda de recursos para el desahogo de la guerra en la Habana—que tuvo como consecuencia la crisis del erario—, el Consulado de comerciantes y el Tribunal de minería se valieron de sus influencias en las instancias piadosas, (ya que muchos de ellos eran miembros), para actuar como intermediarios y fiadores entre la corona y las capellanías, obras pías, entre otros, con el fin de recabar el préstamo solicitado por el virrey, logrando obtener así favores de orden político o económico,

En ese sentido, al intervenir en las negociaciones como miembros de las cofradías o fundadores de capellanías, lograron que se depositaran los capitales necesarios en el real erario, que fungieron como avales del préstamo que el tribunal y el consulado hicieron para los gastos de guerra. Con lo cual, se muestra la dependencia que el real erario tenía de las subvenciones de los comerciantes y mineros y la autonomía que lograron obtener el Tribunal y el Consulado con ellas.

Finalmente podemos decir, que los casos expuestos demuestran cómo la ciudad de México se colocó en el centro de las relaciones comerciales y la influencia política como consecuencia de la guerra, situación que fue aprovechada por el Consulado y el Tribunal de minería para lograr más autonomía, al obtener beneficios económicos y políticos. Esta cuestión que invita a conocer el papel desempeñado por otras ciudades novohispanas e hispanoamericanas, y que explican de cierta manera la decisión de crear posteriormente otros consulados de comerciantes en Guadalajara, Veracruz y Guayaquil, con el fin de reducir las fuertes influencias políticas y económicas del de la ciudad de México.

Guillermina del Valle, apoya su investigación en una amplia revisión de materiales documentales de orden primario—procedentes de archivos mexicanos y españoles—, los cuales le permitieron identificar los vínculos políticos, familiares y comerciales, sin embargo, se extraña el uso de fuentes procedentes de archivos centroamericanos. La información que presenta en las tablas es interesante y demuestran un amplio trabajo de fuentes, no obstante resulta general, pues su aporte no se ve reforzado con una explicación más detallada de los datos que presenta.

Donativos préstamos y privilegios, es un aporte novedoso, que permite repensar el panorama historiográfico colonial, ya que cuestiona el supuesto control absoluto de la monarquía española durante los últimos años del siglo XVIII, y sopesa la influencia de los comerciantes y mineros a través de las relaciones comerciales, negociaciones y donativos con el fin de financiar la guerra, ya que reafirmaron su posición al tratar con la corona beneficios propios para el comercio, así como la reducción de costes para la producción minera y la aprobación de las ordenanzas mineras, a favor de sus negocios.

Asimismo muestra cómo estos comerciantes que financiaron en gran medida el conflicto bélico con Gran Bretaña, abrieron sus horizontes comerciales, controlando no sólo el mercado novohispano, sino su expansión a América del Sur y Asia. Concluimos que esta investigación es un esfuerzo importante que permite repensar una parte de la historia social y económica hispanoamericana, donde diferentes fuerzas políticas y económicas jugaron un papel determinante.

Finalmente, como lectores de este libro, recomendamos ampliamente su consulta, ya que ofrece interesantes reflexiones que sin duda ayudarán a repensar el comercio interoceánico, las relaciones entre la élite minera y comercial con la corona española, así como las estrategias de los comerciantes y mineros para mantener a flote sus intereses,

valiéndose de vínculos políticos, familiares y del financiamiento de la guerra contra Gran Bretaña, invitando a meditar la influencia y poder de la monarquía en América respecto a otra élite del poder: los comerciantes.